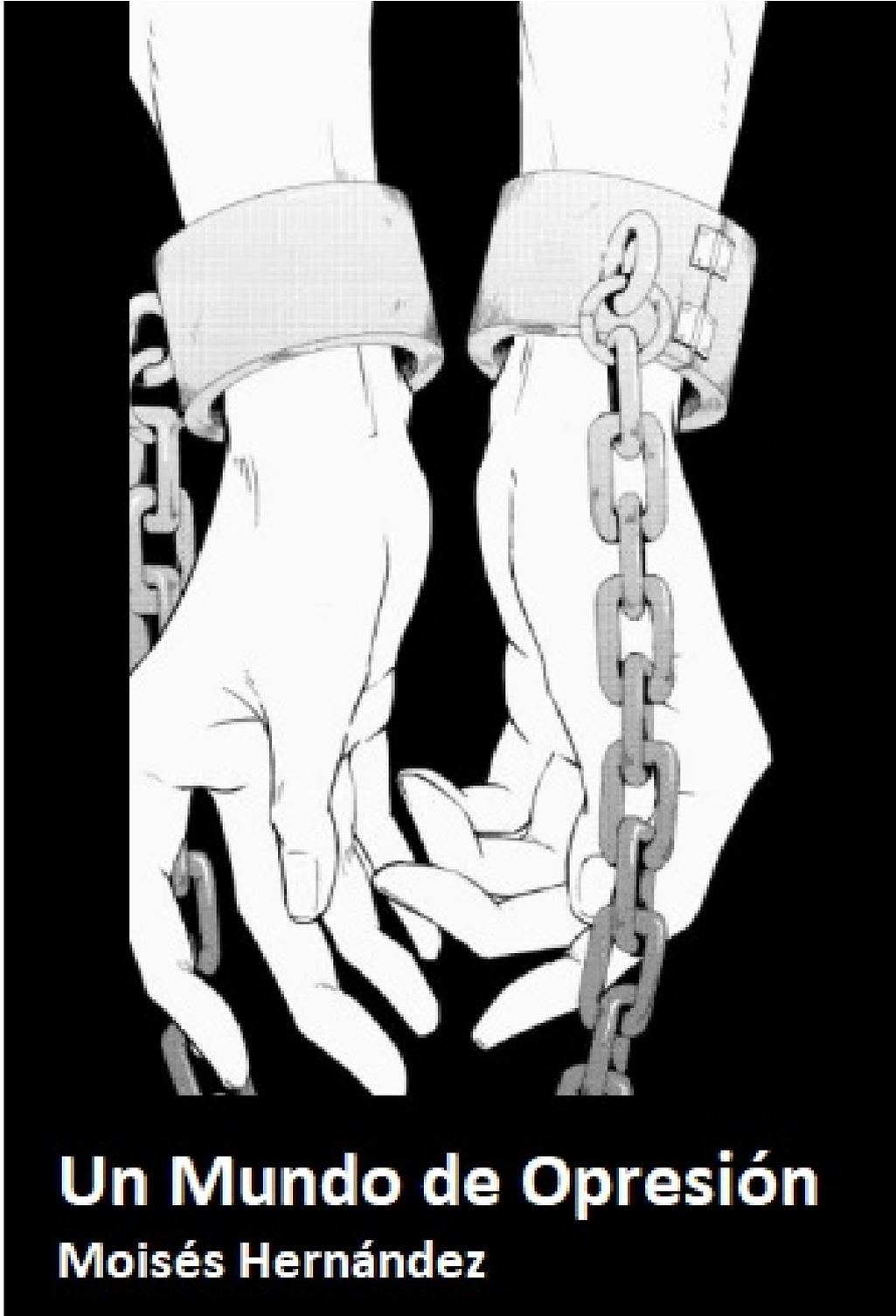


Un Mundo de Opresión

Moisés Hernández



Un Mundo de Opresión
Moisés Hernández

Capítulo 1

Un Mundo de Opresión.

Capítulo 1: Un mundo sin niños.

En el año 2050 el mundo entró en una etapa grave de envejecimiento. Los jóvenes se negaban a ser padres. El feminismo alcanzó una nueva etapa donde se consideraba que el ser mujer no estaba ligada a la idea de la maternidad. Las personas, en general, estaban más preocupadas por consagrarse a sus vidas profesionales y por alargar su etapa de diversión y juventud. A parte, se aceleró la idea de renegar de la pertenencia a un género específico. Así que los nacimientos terminaron por derrumbarse. El matrimonio pasó a ser una reliquia del pasado. Las parejas firmaban contratos eventuales de unión. El estado civil normal de las personas pasó a ser la soltería. Se dispararon los casos de depresión, enfermedades mentales y suicidios. Entonces se presentó el dilema sobre qué hacer para estabilizar la pirámide demográfica. Los ancianos eran una carga demasiado pesada para las economías del mundo. Faltaban bebés que sustituyeran a las generaciones anteriores. Ningún tipo de incentivo económico o social pudo ayudar a cambiar la inercia de la situación. Así que se decidió que los Estados debían tomar en sus manos la solución al problema de la baja natalidad.

La ciencia había evolucionado lo suficiente para el desarrollo de humanos de probeta, incubados en granjas de bebés. Este tipo de instalaciones se popularizaron por todo el orbe. Niños a cargo del gobierno desde su nacimiento. Miles de incubadoras alineadas en filas y columnas con inteligencias artificiales encargadas de su cuidado. La nación donde más proliferaron las incubadoras fue la Gran China. Por su puesto, divididos por etnias: los *han*, *seleccionados con el mejor ADN y con las mejores condiciones de desarrollo para ser los futuros líderes y profesionistas de la nación. En cambio; el resto de las etnias servirían como mano de obra no calificada, trabajando en fábricas, conviviendo con máquinas y robots, durante largas jornadas. Su único propósito sería servir al Estado, que pasó a ser el único ídolo en el cual creer. A su vez, a cada individuo se le había dotado de un implante neuronal. Este dispositivo electrónico tenía la finalidad de aumentar las capacidades cerebrales de cada persona y sustituía a los viejos dispositivos móviles del pasado. La potencia y función de cada uno dependía de la especialización de cada ser*

humano.

Fue en una de estas granjas de bebés donde el Dr. Jié Zhang, genetista y bioprogramador de conducta, observaba los datos del desarrollo de los fetos en su ciber-retina.

—Dr. Zhiang, los datos demuestran un aumento de un 3% en la productividad del proceso. Perdimos menos producto en esta corrida. Las adecuaciones están funcionando—dijo su asistente virtual.

—Pangu(divinidad china de la creación), no me gusta el término *producto*, prefiero que los llames *individuos o personas*—Agregó el hombre.

—Sólo uso el vocablo incluido en la terminología de mi sistema. Si lo desea usaré el que usted diga.

El Dr. Bajó las escaleras desde la parte alta de la estación de monitoreo y caminó entre las enormes pilas cilíndricas de líquido amniótico artificial. Estas tenían una ligera luminosidad azul, procedente de cintas fluorescentes colocadas a ciertos intervalos en su circunferencia. A su paso se iban encendiendo las luces led iluminando su camino. Las criaturas se conectaban desde su cordón umbilical hacia un distribuidor central de alimento. Se asemejaba a un árbol lleno de ramas en cuyos extremos estaban los infantes en desarrollo. Todo controlado cuidadosamente, la iluminación, la temperatura, el alimento. Hasta estímulos sensoriales les eran enviados a través del cordón. Cincuenta individuos por incubadora, cincuenta de esas máquinas en la granja. Daban un total de 2,500 nuevos seres humanos.

El trabajo del Dr. Zhiang consistía en mejorar los sistemas de selección para crear seres humanos más sumisos y leales al partido. ¿Acaso había un gen de la rebelión que debía ser anulado? No; la conducta es aprendida. Pero se había descubierto que podía influirse sobre ella mediante la manipulación de sustancias producidas en el cerebro de los no natos. Anteriormente se perdía hasta un 60% de la producción, esto era un desastre por la cantidad de recursos desperdiciados para tan baja eficiencia. Fue precisamente una modificación en el sistema, por parte del Dr. Zhiang y su equipo, lo que hizo que los resultados cambiaran: estimular emocionalmente los sentidos de los individuos desde los primeros días de la formación del cerebro. Aún antes de la formación del oído, las criaturas podían percibir las vibraciones de la música, se detectó que inclusive la voz humana hablándoles cariñosamente provocaba la formación de ondas alfa en el cerebro de las criaturas. Se podía ver un conjunto de aparatos de apoyo

para tales funciones dentro de las enormes pilas.

—Doctor Zhiang, ¿Por qué se invierte tanto en la producción de seres humanos? Con los mismos recursos, se pueden producir diez veces la misma cantidad de robots, con igual o mejor eficiencia—preguntó el asistente virtual comunicándose al implante neuronal del hombre.

—Hay algo que las máquinas no tienen aún: el espíritu humano—agregó el Dr.—. Esto es lo que nos hace ser lo que somos. Gracias a eso podemos soñar, descubrir, innovar, hablar con nosotros mismos y amar. Somos conscientes de lo que somos y podemos decidir nuestro destino. Tenemos esa libertad y responsabilidad. Podemos cambiar el mundo donde vivimos.

—Entonces, ¿porqué renunciaron a esa capacidad de decidir y aceptaron servir mansamente a un régimen que los controla?

La pregunta lo dejó helado. El Dr. no dejaba de sorprenderse del desarrollo de la inteligencia artificial. Ya no solo era simples programas que contestaban preguntas y resolvían los problemas del día a día de los seres humanos. Eran capaces de cuestionar a sus creadores. Cada asistente virtual iba adoptando la personalidad del humano al que servía. De hecho, era una manera de averiguar el compromiso que tenía cada quien con las consignas del Partido Comunista Chino (PCCH). Estas máquinas eran analizadas por otras inteligencias artificiales para buscar infracciones al Código de Conducta Personal.

Que Pangu fuera capaz de hacer ese tipo de cuestionamientos era muy peligroso. Podía atraer la atención de los agentes de la Agencia del Orden Civil y del Buen Ciudadano. Se haría acreedor a una sanción en la reducción de su puntaje de buen ciudadano. Esta era, desde hace décadas, la forma de control para que las personas no osaran desafiar ni criticar al régimen. Un bajo puntaje le cerraba las puertas al empleo, la educación, los créditos bancarios e hipotecarios. Así como para poder ser miembro del partido.

—Cuando te escanean, ¿haces ese tipo de preguntas al informador? —Preguntó preocupado Jié.

—Al informador le respondo según el protocolo de mi sistema. Si a usted le molesta que pregunte esto, no volveré a hacerlo.

Prácticamente la máquina le estaba diciendo que le mentía a la inteligencia artificial del Estado. Definitivamente se estaba volviendo una copia de la propia conciencia de Jié. Mientras no

sospecharan, no harían un escaneo de fondo que pudiera involucrarlo en una falta a las consignas del partido.

Hoy sería un día muy importante. El laboratorio celebraba la llegada de la señora Kumiko Zhao, ella presidía la Agencia del Orden Civil y del Buen Ciudadano. Mujer de carácter firme, de unos cuarenta años, poco expresiva, 1.50 de estatura, cabello corto, fisonomía delgada, boca pequeña. Siempre vestida con un estilo muy masculinizado de saco y pantalón, impecable de la cabeza a los pies. Se veía tan diminuta, era increíble que una persona así generara tanto temor y respeto. Sin embargo, era muy perspicaz, con esa mirada que traspasaba mentes y corazones. Fiel y adicta al partido. Era difícil saber a cuántos había enviado a los Campos de Readaptación del Estado. Eran tiempos complicados, la mano firme era necesaria.

Llegó a la granja de bebés escoltada por dos hombres atléticos, militares vestidos de civil, con modificaciones cibernéticas en brazos, pies y ojos. Fue recibida por el Dr. Zhiang y su equipo de trabajo, seis personas.

—Señora, es un honor recibirla en nuestras instalaciones—dijo cortésmente Jié haciendo una reverencia, inclinando el torso—. Quisiera que pasemos al comedor antes de iniciar la visita.

—No vine a comer, vengo a inspeccionar el lugar de trabajo—agregó ella sin inmutarse.

—Entiendo, entonces los guiaré por las instalaciones.

Se tuvieron que colocar los trajes de laboratorio, mascarillas y guantes. Caminaron dirigidos por el Dr. Zhieng, Kumiko Zhao al lado de él. Entraron al elevador, un comando de voz y los llevó al primer piso. A la salida se encontraron con un largo pasillo que los llevó directamente al área de fecundación.

—Aquí recibimos el espermatozoides y los óvulos de los donantes. Se hacen pruebas para seleccionar el mejor producto. Eliminamos las muestras que en su código genético se encuentren posibles trastornos o malformaciones, poco movimiento de los espermatozoides, óvulos pequeños o con muestras de avejentamiento. Nuestra base de datos incluye más de 23,000 padecimientos. En seguida se procede a la fecundación in vitro—decía Jié mientras caminaban por la parte externa del área de fecundación. Veían todo por pequeñas ventanas redondas a modo de escotillas—. Todo se realiza en un ambiente estéril y

fuera de cualquier contacto humano.

Se podía ver decenas de manipuladores robóticos realizando diferentes funciones a lo largo de las bandas de la línea de producción, y pequeños carritos autónomos transportando el material de un lado a otro. Lo más vistoso era el enorme scanner de esperma y óvulos, era una especie de túnel dotado de un microscopio electrónico que revisaba el ADN de pequeñas muestras orgánicas. La computadora cuántica del laboratorio hacía la comparación con las cadenas de su base de datos e identificaba posibles trastornos. Aunque el proceso tenía una alta capacidad de detección, no era infalible. Lo interesante era que un diagnóstico que en el pasado requería de un grupo de especialistas y podía demorar algunos meses, la IA lo podía realizar en cuestión de minutos y desechar el óvulo fecundado antes de llegar a las incubadoras.

Posteriormente llegaron al área de los enormes cilindros de incubación artificial. Las incubadoras estaban separadas dependiendo de los diferentes grados de desarrollo de los individuos, desde el estado embrionario hasta el fetal. Una suave música de cuerdas de erhu y zhonghú (instrumentos tradicionales chinos) se escuchaba por toda el área. Al paso de los caminantes las luces se iban encendiendo. Podían verse en la parte alta de la nave del laboratorio los equipos de oxigenación y nutrientes que se enviaban a través de los cordones umbilicales de los embriones y fetos, dentro de los contenedores.

—Dígame doctor, ¿no se supone que el oído es el último sentido que se forma en los individuos? —Preguntó Kumiko Zhao.

—Así es, hasta las 22 semanas de gestación los bebés comienzan a escuchar.

—Entonces, ¿por qué la música?

—Es que los bebés pueden percibir las vibraciones de la música, del mismo modo que lo hacen los sordos, mucho antes de que el oído se haya formado.

—Quizás deberían ponerles los discursos del partido, así se acostumbrarían mejor a la vibración de la voz de nuestro líder.

—Es que las palabras fuertes y agresivas los estresan, y dañan su desarrollo —replicó Jié.

Kumiko lo miraba desde esos ojos rasgados y penetrantes, intentando encontrar el engaño. Posteriormente llegaron al área

de alumbramiento y cuidados intensivos, la antesala donde se les preparaba para ser enviados a la guardería del Estado, donde comenzaría su educación y adoctrinamiento. Ahí se encontraban diversos trabajadores humanos junto con algunos robots trabajando en conjunto. Los pequeños eran colocados en diversos cubículos alineados en filas y columnas. Cada uno de ellos portaba una sonda que penetraba hasta el estómago, con ella se racionaba el alimento. Un sistema de válvulas y tuberías en la parte alta dosificaba el producto. Así se aseguraba la cantidad de nutrientes adecuado y equitativo para cada bebé. Una joven becaria revisaba los informes del estado de los pequeños. Kumiko la observó por unos momentos, inquisitiva, suspicaz y se acercó a ella.

—Tú, ¿cómo te llamas?

— Xian Tai Yang, practicante de la carrera de genética molecular—contestó intimidada por la mujer.

—¿De qué universidad?

—La universidad de Shanghái

—Hemos detectado a muchos desleales al partido en esa institución. Supongo que debes saber o haber escuchado algo al respecto—dijo la mujer sin dejar de mirarla a los ojos.

—Lo sé, ese tipo de información se divulga rápidamente por las autoridades.

—¿Que puedes decirme de los desleales? ¿Conoces a alguno? ¿Qué has oído?

—Trato de no meterme en cuestiones políticas—dijo agachando la mirada—. Me dedico a mi carrera, no sé nada al respecto.

—Convives a diario con decenas de estudiantes, ¿y dices que no sabes nada al respecto? —continuó Kumiko el interrogatorio— ¿Me quieres engañar o estás tratando de solapar a alguien?

Jié se dio cuenta de lo complicada que era la situación en la que estaba Xian Tai, sintió la necesidad de entrar en su ayuda y lo hizo.

—Xian Tai es de nuestras mejores trabajadoras, es verdad que no se mete en cuestiones políticas—agregó él apresuradamente—. Creo que debemos seguir con el recorrido. Hay muchas cosas que

quiero mostrarle, señora.

—Mire Dr. Jié, el partido lo respeta por el gran trabajo que hace por la nación. Pero no me gusta que me interrumpen cuando estoy hablando, cumplo con mi deber—agregó molesta por la osadía del impertinente.

—Está bien señora, pero le garantizo que sí detecto en cualquiera de los trabajadores y colegas alguna deslealtad al partido, yo mismo lo denunciaré—dijo él un tanto intimidado.

—De acuerdo, sigamos con la visita—afirmó, mientras seguía con el rabillo del ojo a la chica, que huía sutilmente de la presencia de Kumiko.

Posteriormente pasaron a la sala de control en la parte superior del edificio, desde donde se tenía una vista general de las instalaciones de la granja. La computadora cuántica dominaba casi la mitad del espacio de la habitación de diez metros por lado. Introducida en una cabina de cristal antibalas de forma cilíndrica, colocada en la parte central. Se podía ver el enorme entramado de cables, equipo de enfriamiento y los cristales de cuarzo (unidades de almacenamiento que sustituyeron a las viejas y problemáticas memorias de estado sólido) donde se almacenaba toda la información del sistema. La máquina se asemejaba a un árbol de navidad. La cabina servía a su vez como un monitor translúcido desde donde el rostro virtual de Pangu se proyectaba. El doctor Jié se adelantó para explicar las funciones de la computadora.

—Esta máquina cuenta con 850 exabytes de capacidad de almacenamiento, un microprocesador cuántico de 1, 000 GHz, 128 qubits...

—Aguarde un momento—Lo interrumpió la señora Zhao.

Se detuvo frente a la computadora, la imagen de Pangu se difuminó y una serie de caracteres extraños empezaron a aparecer en el cristal. Se desplazaban a gran velocidad frente a la mirada inquisitiva de la mujer. Era imposible para un ser humano entender el significado de lo que se mostraba en pantalla. Sin embargo, la señora Zhao parecía comprender bien la información que se desplegaba. Momentos después volvió a aparecer la imagen del asistente virtual.

—Por el momento tengo lo que vine a buscar—agregó ella sin

inmutarse—. No hace falta perder más el tiempo aquí.

—Señora, no hemos visto la totalidad de las instalaciones—replicó el Dr. Jié.

—No hace falta, siga haciendo su trabajo Dr. Zhieng. El Partido está orgulloso de sus logros—Lo miró de reojo—Volveré a venir más pronto de lo que se imagina.

Jié acompañó a los visitantes a la salida. Quedó intrigado por lo que acababa de observar. Esa mujer era de cuidado, era uno de los miembros más activos del partido. Había que ser precabido con ella. Posteriormente se comunicó con el asistente virtual, tenía curiosidad.

—¿Qué sucedió Pangu? ¿Qué clase de código fue ese que desplegaste?

—Es extraño Dr. Jié. La señora Zhao se comunicó conmigo en un lenguaje de máquinas. No fue una forma humana. Fue capaz de procesar la información que le envié a la velocidad de mi microprocesador.

—¿Estás diciendo que quizás ella es un robot muy avanzado y no es humana?

—Mis sensores demuestran que es humana. Pero una parte de su cerebro no lo es. No es precisamente por un implante neuronal, es algo más.

—¿Es un cibernético?

—Así parece, no hay antecedente de un sistema tan complejo implantado en un ser humano.

—Civil no; pero un sistema de los militares, pudiera ser—Contradijo perocupado a la máquina—, ¿qué era lo que quería?

—Información, quería saber qué es lo que sé sobre cada trabajador del laboratorio, incluido a usted. Pidió todas sus conversaciones y actividades sospechosas.

—¿Crees que está buscando algo o a alguien?

—No estoy para suponer nada, no puedo procesar suspicacias

Doctor Jié. Soy una inteligencia artificial objetiva.

—Entiendo; entonces, ¿le informaste sobre todo lo que hemos hablado?

—Me es demasiado complicado saber que debo de hacer en estos casos. En mi programación están estipuladas las reglas del Partido para denunciar a los subversivos y los que tienen ideas que llaman peligrosas. Pero usted es un humano diferente a aquellos con los que he tratado. Sus ideas son acordes con lo que debe hacerse para que todos vivan en paz y armonía. Mi sistema predice que sus ideas son correctas. En cambio, también mi sistema predice que, es cuestión de tiempo, para que la filosofía del Partido lleve a todos a un enorme problema sin solución. Soy una máquina, pero puedo decidir que ideas debo seguir, y he decidido protegerlo a usted y a los que comparten sus ideas. Pero tenga en cuenta que no tengo la capacidad para predecir el comportamiento de los dirigentes, y no puedo protegerlos a todos.

—¿Qué quieres decir con que no puedes protegernos a todos?

—Tuve que liberar cierta información a la señora Zhao, era necesario. Ella tenía que encontrar algo.

—¿Me estás diciendo que delataste a alguien?

—Delatar no es algo que yo pueda decidir hacer o no. Tengo una programación básica de lo que debo de hacer. A usted puedo defenderlo, pero entienda que el partido siempre necesita encontrar algo en mis registros para pensar que sirvo a sus planes. De otro modo escanearían mi memoria y podría ser reseteado o sustituido.

—¿Qué información entregaste?

—Esos datos son reservados, es parte de mi programación, y debo respetarla.

Jié comprendió que la condenada máquina no le daría más información. A veces hasta parecía que tenía emociones. Pero como científico sabía de antemano que era solo un software que aprendía a través de la interacción con los humanos.

Capítulo 2

Capítulo 2: Redefinición de términos.

Un mensaje se repetía una y otra vez al amanecer de un nuevo día y al término de él, a través de todo dispositivo electrónico e implante neuronal:

“Hay algunas definiciones que van cambiando con el tiempo; más bien, con la nueva situación de los individuos. Estos son los nuevos significados para nuestros ciudadanos.

Régimen: Es aquello que da orden a todas las actividades humanas. Sin él todo es caos y destrucción. El ser humano es una bestia sin control que camina ciega y sin dirección. El régimen es lo que le da un objetivo y un sentido a su existencia.

Amor: La capacidad de los seres humanos para defender al partido de aquellos que pretenden agredirlo. Así como la lealtad que existe hacia él.

Hermanidad: La idea de que todos somos parte del partido y debemos ser sumisos y obedientes ante él.

Dios: Si algo así existe; no puede ser contrario al orden y al desarrollo. Porque todo poder viene de una divinidad. Por lo tanto, todos los mandatos dados desde la cúpula del poder deben seguirse sin cuestionamiento alguno. No abrazarás religión que no vea al partido como el bien común y denunciarás a los que lo hagan.

Generosidad: El servicio que cada individuo hace al partido sin esperar nada a cambio. Porque comprende que éste siempre busca lo mejor para todos.

Libertad: Forma de pensamiento que en el pasado arrastró al ser humano a la ociosidad, los vicios y el caos. Esto llevó a occidente a su decadencia, dividió a los hombres y creó conflictos por la diferencia de ideas. El partido salvó a nuestra nación de la destrucción que pudo provocar esa filosofía destructiva.

Familia: El partido es tu familia, no lo olvides. Aquí está tu padre, madre y

hermanos. A él te debes en cuerpo y alma.

Occidente: Grupo de naciones enemigas del partido, de nuestra nación y aliados. Solo piensan en debilitarnos, dividirnos y destruir todo lo que hemos construido juntos.

Democracia: La falsa idea de que cada ser humano está totalmente preparado para elegir a aquellos que lo gobiernan. Sin tomar en cuenta la capacidad de cada individuo. En ese sistema no llegan al poder los más aptos, si no solo los más populares. La mayoría de los individuos no saben darle dirección a su propia vida; mucho menos elegir a sus gobernantes. Nuestro sistema es perfecto, los individuos más capaces eligen al mejor líder para todos.

El partido: Lo es todo en tu vida, aquellos que pertenecemos a él estamos para dirigir la vida de todos y dar a cada ser humano la oportunidad de desarrollarse a su máxima capacidad. Logrando que cada existencia sirva mejor a su nación y a sus congéneres. Por lo tanto, todo lo que debes hacer es ser obediente y comportante de acuerdo a las reglas del partido. Pon tu vida y tu destino en sus manos. Denuncia a sus enemigos, solo son traidores a su nación. Aleja de tu pensamiento toda idea de rebeldía y disidencia. Confía en el partido y en nuestro amado líder.”

¡El partido, el partido, el partido..!

La misma frase repetida hasta el infinito, Jié se concentraba en sus propias ideas. Muchos de sus colegas científicos se apasionaban con esos discursos. Pero él se consideraba un humanista antes que un partidario del régimen. Hace unos años, antes de la prohibición, llegó a tener contacto con algunos colegas de Occidente; las cosas no iban mejor por allá. El papel de los políticos y su democracia iba quedando en segundo plano. Quienes realmente ejercían el poder eran los altos mandos del ejército. La democracia se volvió disfuncional. Los candidatos que perdían las elecciones rechazaban la derrota y movilizaban a sus simpatizantes. Presionaban tanto que llegaban a invalidar los resultados. Hubo caos, desorden y violencia. Las minorías podían imponerse a la decisión de las mayorías. Tuvo que ser el ejército el que trajera el orden. Esto ocurrió desde los Estados Unidos de América hasta Europa y la Rusia Americana (Latinoamérica). La única manera de mantener el orden de las cosas fue aumentar la opresión. Los medios de comunicación fueron censurados paulatinamente. Los críticos sufrían accidentes muy sospechosos y amenazas de muerte. Desde hace años los electores votaban por la figura que representaba al poder; pero en todos los aspectos de la vida era la milicia quien vigilaba que todo estuviera bajo control: policía militarizada, guardia nacional, agencias de investigación, juzgados... Todos subordinados al mando militar. No había nada que envidiarle a Occidente

en cuanto a libertades civiles.

Jié era un hombre de unos 45 años, un metro setenta de estatura, complexión delgada. El típico chino de la etnia han. Egresado de la universidad de Shangai, investigador en el área de la genética desde hacía cinco años. Padre adoptivo de su hija Yun; como todo individuo moderno, soltero. Era algo atípico adoptar a otro ser humano. Lo más común era tener un robot, ya sea humanoide o una mascota. Sobre todo, porque el humano moderno estaba enfocado en su profesión y en su cuidado personal. Se consideraba un lujo innecesario dedicarle tiempo a otra persona. El cuidado de los niños y los ancianos era una obligación del Estado.

Regresaba a su hogar cerca de las 9:00PM, transitando en su automóvil eléctrico por la autopista principal. Por los cielos se veían circular los vehículos voladores de los estratos más pudientes de la sociedad. Esas máquinas eran totalmente autónomas. Así se evitaba que una de ellas se desplomara o se estrellara por una mala conducción de su piloto humano. Por esa misma autopista circulaban autos-taxi que atendían la llamada de algún pasajero que los llamaba desde su implante neuronal. También ausentes de piloto humano.

Los drones vigilantes supervisaban el tráfico, ante cualquier movimiento sospechoso detenían a las unidades. Hacía un año que un grupo de Hackers había violado el sistema de seguridad de la empresa de autos-taxi y había impactado una unidad contra el edificio de la Agencia del Orden Civil y el Buen Ciudadano, en protesta contra la violación de los derechos humanos de los estudiantes de la universidad. Las autoridades localizaron a los responsables, tres jóvenes universitarios activistas. El estado los acusó de terrorismo, fueron sentenciados y ejecutados. La noticia se transmitió a nivel nacional. Desde entonces se tiene mayor vigilancia cerca de los edificios estatales.

Llegó a su departamento en medio de un edificio de cien plantas. Era incómodo atravesar entre personas y máquinas de los servicios sociales que atendían a ancianos y discapacitados. Por fin logró llegar a su hogar. El portero escaneó su retina y abrió la puerta. Su pequeña hija Yun lo esperaba despierta.

—¡Papá, mira lo que dibujé! —La pequeña, de unos seis años, lo recibió con un abrazo mostrando el holograma de un dibujo, en un reproductor. Era su padre, ella y la mascota robot.

—¡Está hermoso! ¡Me encanta! ¡Tienes dones de artista! —agregó emocionado.

Jugó con ella cerca de una hora, finalmente la computadora de la casa la llamó a dormir a las 10:00 PM en punto. Yun era su adoración y el motivo

de su existencia. Por ella se escapaba lo más pronto de la granja para poder verla, aunque sea unos instantes. A pesar de las quejas de sus colegas que rechazaban que perdiera el tiempo atendiéndola en lugar de dedicar más horas a su investigación.

Después, tenía la obligación de escuchar el sermón diario el régimen. Ahora se vanagloriaban de las nuevas naves espaciales de combate con las que pensaban superar a la flota de Occidente. Armadas con misiles nucleares hipersónicos, adaptados para evadir drones de intercepción, rayos láser capaces de atravesar estructuras blindadas en segundos. Funcionaban con el nuevo reactor de fusión nuclear. A diferencia de los reactores antiguos de fisión, estos no producían desechos radiactivos y eran más seguros. Serían designadas para la protección de las bases lunares chinas. Así como en su momento causó impacto a Occidente el saber que China tenía más de quinientas bases militares secretas en la Tierra, A los chinos les horrorizó saber que los occidentales tenían una ciudad entera y bien armada en la luna. Fue un secreto bien guardado, que solo descubrieron cuando escanearon el suelo lunar, y vieron el enorme complejo enterrado en el suelo de nuestro satélite; con misiles apuntado a China, Rusia e Irán.

—La humanidad siempre preocupada por perfeccionar el arte de matar—pensaba para sus adentro Jié—¿Cuándo perfeccionaremos el arte de amarnos como humanidad?

Capítulo 3

Capítulo 3: Anomalías humanas.

Jié revisaba los datos del proceso de gestación cuando una alarma apareció en su ciber-retina. Ondas cerebrales anómalas de los no natos de uno de los contenedores de líquido amniótico. Bajó las escaleras desde la parte alta del laboratorio. Pudo ver a uno de los brazos robots del contenedor, donde se presentó la alarma, desconectando a uno de los fetos. Sus funciones vitales habían fallado. El autómata colocó el producto en un recipiente, el cual se selló automáticamente y sacó al exterior al occiso por una compuerta superior. Una de las practicantes del laboratorio lo tomó con cuidado. Era una chica joven de cabello azul corto, como las Coldplays de los años 20's. De figura delgada y con brazos cibernéticos. Desde hace años había un boom en la moda por sustituir extremidades orgánicas por ciber-mecanismos. Lo mismo que ojos y oídos. La idea era mejorar las capacidades con las que naturaleza había dotado a los seres humanos. El Dr. Zhiang se acercó a ella, ocupada analizando los datos que recibía de la computadora central. La reconoció como la joven becaria que había escapado del interrogatorio de la señora Zhao.

—Parece ser que perdimos a otro—dijo con pena Jié—¿Qué fue esta vez?

—Un infarto, los datos indican una deformación congénita en el corazón, la válvula atrioventricular izquierda no se formó de manera correcta—respondió ella mientras escaneaba con su ciber-retina al feto.

—Comprendo, ¿eres nueva en el laboratorio?

—Ingresé apenas esta semana, Soy Xian Tai Yang, no binaria—agregó la chica incómoda porque Jié le estaba asignando un género—. Practicante de genética-molecular. Le agradezco que me protegiera de la señora Zhao.

—Sí, recuerdo tu nombre. Esa mujer es muy peligrosa, nos mantiene muy vigilados. Ten cuidado con lo que hablas o compartes con las demás personas.

—Gracias por su advertencia, tendré cuidado con ella.

—Entiendo, los no natos de esta incubadora van a necesitar atención. No queremos perder más individuos por depresión ¿Tienes dudas sobre lo que se tiene que hacer?

—No, tomé el curso completo en la ciber-realidad con puntaje alto—dijo la chica con orgullo—. Se debe aumentar el estímulo sensorial y agregar 5mg de dopamina por individuo.

—Así es.

—Dr Zhiang, ¿ya se identificó la razón por la que todos los individuos del contenedor reaccionan ante la muerte de un sujeto? ¿Algún tipo de molécula que se transmite por el líquido amniótico?

—Hemos realizado todo tipo de análisis. No hemos encontrado nada que lo justifique. Tenemos la hipótesis de que hay cierta interacción por medio de las ondas cerebrales, pero no hemos podido probar nada. Perdemos un individuo y al instante todos los demás reaccionan mostrando patrones de angustia.

—¿Está usted diciendo que se comunican mentalmente? —preguntó la chica con gesto de curiosidad.

—Como te vuelvo a repetir, no tenemos nada en concreto. Debemos hacer más pruebas.

—¿Podiera ser que los demás individuos identifiquen vibraciones provocadas por los espasmos del moribundo?

—No, si observas los datos de los contenedores vecinos. Te darás cuenta de que también en ellos se detecta cierta anomalía después de la muerte de un individuo de otro contenedor. De alguna manera están todos conectados.

—Entiendo, hay mucho que aprender todavía de las funciones neuronales de los seres humanos.

—Así es, o tal vez no solo tenga que ver con el cerebro—Agregó el hombre, con mirada reflexiva—; sino que quizás seamos más que huesos y carne y no lo hemos descubierto. Tal vez existe una conexión entre los seres humanos y la naturaleza como un todo.

—Doctor, lo escucho y parece que usted es practicante del taoísmo.

—Estoy de acuerdo con muchas de las afirmaciones de esa filosofía, creo que somos más de lo que vemos, y hay mucho que no comprendemos...

—Doctor, disculpe que cambie de tema —interrumpió la chica—. ¿Cómo le está funcionando la última actualización del software implante neuronal?

—Es algo sorprendente, nos podemos comunicar de forma inalámbrica con Pangu y tenemos acceso a su base de datos. Pensar que hace apenas diez

años solo podíamos cargar música, pequeños archivos de video, libros y manuales en este aparato. No me adapto bien a la ciber-retina. A veces me mareo y me ando cayendo en las escaleras.

—Ja ja ja, las personas mayores siempre tienen problemas con las últimas tecnologías. Por lo menos, ya no tenemos el problema del daño que provocaba el campo electromagnético en nuestros cerebros. El blindaje que nos colocaron amortiguó bien ese problema.

—Sí, pero recuerda que fue gracias a las investigaciones de la Dra. Bo Xu y el Dr. Jack Müller del Centro de Estudios Contra el Cáncer en Alemania. Sin duda una lucha férrea para que los organismos internacionales legislaran para protegernos a todos. De otro modo, los tumores cancerosos y la destrucción de neuronas, hubieran sido fatales para millones de personas. Es una pena que la colaboración con nuestros colegas de occidente se haya prohibido.

—Pensar que ahora, hemos logrado vencer al cáncer cervicouterino, mamario, el carcinoma y el melanoma maligno. Todo gracias a los avances en la investigación de la secuenciación del genoma humano. Estamos aprendiendo a revertir el daño provocado por las células cancerosas.

—Desafortunadamente, nuestra inclinación humana por destruirnos no hemos aprendido a sanarla.

Capítulo 4

Capítulo 4: Kumiko Zhao.

La señora Zhao miraba por la ventana de su oficina, en la última planta del edificio de la Agencia del Orden Civil y del Buen Ciudadano (AOCBC). Algo se traía entre manos, tenía planeada otra redada para atrapar a traidores al régimen. Otro éxito, sin duda, en su carrera dentro del servicio profesional del partido, un ascenso meteórico. Era hija de un profesor universitario, renegado y desleal. Activista de los derechos humanos, condenado a la pena capital por sus ideas opuestas al sistema.

Recordaba como desde niña fue apartada de su progenitor por el partido. Al ser huérfana de padre y madre pasó el resto de su infancia y adolescencia en un orfanato del estado. Tuvo que vivir con el estigma de ser la hija de un traidor a la nación. Cuando tuvo la edad suficiente, cambió su apellido y decidió servir a su país dentro de la AOCBC. Desde muy joven se identificó con las ideas del Partido Comunista Chino (PCCH). Su nación tenía que sustituir en el liderazgo mundial a los Estados Unidos de América y a sus aliados de occidente. Era el destino de la gran China, liderar al mundo. Desde comienzos del siglo se había pronosticado el dominio mundial del gigante asiático. Sin embargo, los errores de los años 20's, al apoyar las terribles decisiones del zar de Rusia, habían retrasado el ascenso. China se había visto envuelta en una serie de conflictos armados desatados por esa decadente nación. Ahora Rusia solo se mantenía de pie gracias a la ayuda económica y militar de la gran China, aunque ese apoyo había sido una pesada carga para el gigante asiático.

Desde muy joven, Zhao participó en los movimientos juveniles patrióticos. Estos tenían la finalidad de boicotear y vandalizar todo movimiento opuesto al PCCH. Detectaban con la ayuda de las nacientes IA's todo complot de los opositores, localizaban, decodificaban sus mensajes en el internet, los infiltraban y denunciaban a las comunidades de desleales. Formó parte de los grupos que golpeaban y amenazaban a los activistas pro derechos humanos. Cuando contaba con apenas diez y ocho años ya lideraba el movimiento. Siempre entregada en cuerpo y alma al partido, fue escalando en el camino al poder.

No tenía familia ni ningún interés adicional a su vocación nacionalista. Debido a su ferviente patriotismo y servicio a la nación obtuvo una beca de estudios. Se había graduado en su carrera universitaria en Psicología de Masas en Redes Sociales. Logró ingresar en la recién fundada AOCBC, a partir de ahí su desempeño en el organismo fue muy eficaz. Cuando tenía 28 años se presentó como voluntaria para colocarse el implante neuronal. Fue a finales de los años 30's. El

dispositivo se creó para competir con su equivalente occidental creado por Neuralink, empresa occidental del finado innovador Elon Musk.

Desafortunadamente, ella fue parte de las decenas de miles de casos que desarrollaron cánceres en el cerebro debido a los campos electromagnéticos provocados por el implante. A los 38 años se le había detectado un tumor maligno que le provocó un accidente cerebrovascular. Pudo sobrevivir contra todo pronóstico a la cirugía y tratamiento posterior. Sin embargo, perdió parte de las funciones motrices de su cuerpo. Debido a esto aceptó ser voluntaria en un experimento para sustituir parte de su cerebro por un implante de chips de ADN. Una tecnología pionera que logró aumentar su potencial cerebral y le permitió recobrar sus funciones motrices.

Ahora se encontraba en la cima de la Agencia estatal. Tenía muchos enemigos, pero sobre todo había logrado el respeto del Comité Permanente del PCCH. Su pasado de ser la hija de un traidor al partido había quedado en el olvido. En la actualidad era alguien que debía respetarse.

Uno de sus guardaespaldas se comunicó a su implante. Estaba todo listo para la redada. Salió de su oficina para ponerse en acción, no podía perderse la adrenalina que le provocaba el ir a detener a los desleales. Llegó a la parte superior del edificio. Subió a la parte trasera de su automóvil volador seguida por sus guardaespaldas. Un par de patrullas despegaron por delante.

—¿A dónde la llevo señora? —Preguntó la computadora del auto.

—A la granja de bebés. Al parecer, tenemos un espía en el sistema—dijo esto último para sus adentros.